ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

EL PRIMER BAILARÍN

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1891





EL PRIMER BAILARIN

EL PRIMER BAILARÍN

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL

Representado por primera vez en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 17 de Abril de 1891.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES		ACTORES
LA NIÑA....................	SRTA.	JULIA MARTÍNEZ.
LA CRIADA................	»	CARLOTA LAMADRID.
UNA SEÑORA..............	»	MARÍA CANCIO.
EL PAPÁ....................	D.	RAMÓN ROSELL.
EL NOVIO..................	»	JAVIER MENDIGUCHÍA
EL TÍO......................	»	ENRIQUE MARTÍNEZ.

La escena en Madrid y contemporánea.

Las indicaciones de derecha é izquierda, se refieren al actor.

Á RAMÓN ROSELL

Querido Ramón: Si este bailarín *es hijo mío, tú lo has llevado también en tu seno; porque á tu gracia extraordinaria se debe el grandísimo éxito que ha obtenido.*

Por lo tanto, permíteme que te lo dedique.

¡Ah! Y dí á Julia Martínez, Carlota Lamadrid, María Cancio, Javier Mendiguchía y Enrique Martínez, que han estado admirables en sus respectivos papeles, y que los abrazo á todos con toda mi alma, como te abraza tu mejor amigo,

Constantino Gil.

Abril 17, de 1891.

ACTO ÚNICO

Comedor modestamente amueblado. Puerta al foro. Á la derecha de ésta, chimenea con espejo, reloj, y candelabros. A la izquierda de la puerta del foro, aparador con una sopera, copas, platos y una botella con agua. Á la derecha, primer término, balcón practicable. Segundo término, un mueble cualquiera y sobre él un jarrón con un ramo de flores. Á la izquierda, dos puertas. En el centro de la escena una mesa de comedor con tapete y lámpara que pende del techo. Proscenio derecha, butaca y silla. Proscenio izquierda, velador con una butaca á la derecha. Sobre el velador, un canastillo con labor de crochet. Es de día.

ESCENA PRIMERA

La NIÑA sale por la primera de la izquierda, se acerca á la chimenea, mira la hora en el reloj y después baja al proscenio.

Las once y media y siete minutos y medio. Es su hora. ¡No faltará! Nunca, aunque esté lloviendo ó granizando, á su horita... ya se sabe, fijo en su sitio. Y... nada más. ¡Sin declararse! ¡Y eso que yo le animo! (Se acerca al balcón.) ¡Ay, allí está... delante del escaparate del disecador!. Entre el mono y la ardilla. ¡Qué

mono! Cómo le bailan los ojos en cuanto me vé! Empezaremos los ejercicios de siempre. Ya se ríe un poquito. Ahora yo. ¡Jí, jí, jí! Ahora se pone la mano derecha sobre el corazón. Ahora yo la mía. Segunda risa de él. Segunda mía. ¡Jí, jí, jí! Pero ¿de qué se reirá el pobre? Y la verdad es que es muy guapito: y que debe ser muy felíz, porque siempre se está riendo. Y á todo esto sin atreverse... ni de palabra, ni por escrito; nada más que ¡jí, jí, jí!

ESCENA II

DICHA y la CRIADA, que aparece por el foro mientras la NIÑA se ríe, y se echa á reir también.

CRIADA. ¡Já, já, já!

NIÑA. (Volviendo la cabeza.) ¡Ah! ¿Eres tú? (La Criada vuelve á reirse mientras baja al proscenio.) ¡No te rías, mujer!

CRIADA. ¿Pero se van ustés á pasar así toda la vida?

NIÑA. (Sin apartarse del balcón.) Y yo, ¿qué quieres que haga si él no se explica? Tal vez sepa que papá es bailarín y por eso no quiera... ¡Ay! Me parece que ha dado un saltito. (Da ella un salto.)

CRIADA. ¡Ah! ¿Y usté tiene que hacer lo mismo? (Salta.)

NIÑA. Para que comprenda que le correspondo; hay que corresponder á todo.

CRIADA. Me parece que ahora se suena las narices. ¿Corresponde usté?

NIÑA. (Sacando un pañuelo y sonándose.) Pues ya lo creo El día que le da por estar constipado, me pongo las mías en carne viva.

CRIADA. ¿Y cuánto tiempo llevan ustés en carne viva, es decir, así?

NIÑA. Poco: un año y tres ó cuatro meses.

CRIADA. (Riéndose.) ¡Já, já, já!

NIÑA. No te rías, mujer.

CRIADA. Me ocurre una idea.

NIÑA. (Siempre mirando á la calle.) Á ver.

CRIADA. ¿Por qué no le tira usté algo?

NIÑA. ¡Ay, no, pobrecito! (Se rasca la oreja.)

CRIADA. ¿Le pica á usté la oreja?

NIÑA. No: es que ahora pasamos á este otro ejercicio. (Sigue rascándosela.)

CRIADA. ¡Si usté hiciera como que se le caía cualquier cosa!..,

NIÑA. (Alegremente.) Tienes razón; puede que él la subiese.

CRIADA. Y *pué* que se *desplicase*.

NIÑA. ¡Divinamente! Ahora que no está papá. Dí, ¿que se me debería caer á mí?

CRIADA. Cualquier cosa. Tirelusté esta jarrón. (Coge rápidamente el jarrón donde está el ramo, que será bastante grande.)

NIÑA. (Sin cogerlo.) ¡Ay, no! ¡Pobrecito, que le haría daño!

CRIADA. No, tirándolo con cuidao, que no le dé más que en un brazo ó en una pierna...

NIÑA. (Cogiéndolo.) Tienes razón, haré como que le estoy mudando el agua al ramo, y sin querer se me cae.

CRIADA. ¿Y si cree que es *pa* él el ramo y se lo lleva?

NIÑA. (Con el jarrón.) ¿Pero y si lo sube? ¿Y si se declara? Voy á tirarlo. (Entra en el balcón y desaparece.)

CRIADA. Más la valía hacerle caso al viejo, que tiene cuartos, y le manda *toos* los días un ramo como ese.

NIÑA. (Saliendo del balcón con el jarrón, sin el ramo.) ¡Ay!

CRIADA. ¿Qué? (Coge el jarrón.)

NIÑA. (Muy alegre.) Que lo ha cogido y entra corriendo en el portal.

CRIADA. ¡Ah, valiente! (Deja el jarrón sobre el mueble.)

NIÑA. (Al proscenio.) ¡Ay! ¡Yo creo que hemos hecho mal!

CRIADA. ¡No tenga usté miedo! A los hombres hay que hacerles como á los gansos del Retiro. (Mucha animación.)

NIÑA. ¿El qué?

CRIADA. Pues echarles *mijitas* de pan *pa* que se vayan acercando... acercando...

NIÑA. (Campanilla.) ¡Ay!

CRIADA. Ya tiene usté ahí el ganso. (Al foro.)

NIÑA. Espera.

CRIADA. ¡Qué! ¿No le abro?

NIÑA. Sí.. pero un poquito nada más... en cuanto pueda entrar. (Vase la Criada por el foro, rápidamente.) ¡Ay, ay, Dios mío, qué compromiso! ¡Ya está ahí! (Se sienta en la butaca junto al velador, coge el crochet y se pone á trabajar.)

ESCENA III

LA NIÑA y el NOVIO, por el foro.

Viste americana y hongo, no muy elegantes. Lleva en la mano el ramo. Se quita el sombrero y saluda, sin pasar de la puerta. Carácter excesivamente tímido. Ella, sin levantarse, se sonríe y le hace señales con la cabeza para que pase adelante. Él da dos pasos sonriéndose y se detiene. Ella vuelve á indicarle con la cabeza que avance. Él avanza otros dos pasos y se detiene, mirándola con entusiasmo. Pausa breve. De pronto, él se echa á reir y ella también. Ella deja el crochet y se levanta.

NIÑA. (Pues para esto no necesitaba haber subido.) (El Novio se adelanta, y con mucha timidéz le entrega el ramo, que ella coge.) Muchas gracias.

NOVIO. Á... á... los piés de usted. (Saluda, da media vuelta, y se dirige hacia el foro.)

NIÑA. (Y se va. ¡Parece tonto!) (Dejando caer el ramo.) ¡Ay!

NOVIO. ¡Ay! (Dá media vuelta rápidamente y se precipita á recoger el ramo, lo coge y vuelve á entregárselo con mucha finura. Después se queda parado y sonriéndose.)

NIÑA. (Tendré que decir algo, porque si no se va otra vez.) Él saluda otra vez y se dispone á marcharse.) ¡Ca... caballero! (Él se detiene.)

NOVIO. ¡Se... señorita!

NIÑA. No sé cómo agradecer á usted la mo... molestia que se ha tomado.

NOVIO. No... si no me cansan las escaleras. En casa es cuarto cuarto con entres... ué... uélo... y... si lo quiere usted tirar otra vez, lo subiré en seguida. (Al foro, corriendo.)

NIÑA. ¡No! (Él se detiene.) Quiero decir, que no sé cómo pagar á usted el favor...

NOVIO. No... dinero no me dé usted... porque en casa, no estamos muy mal, que digamos, ni tampoco muy bien, que digamos... yo tengo un destinito en el Ministerio de Ultramar, no muy grande que digamos, pero...

NIÑA. (Pero á todo esto, no digamos, digo, no decimos nada.)

NOVIO. ¡Á... á los piés de usted! (Saluda y se dirige al foro.)

NIÑA. (¡Y se va! ¡Estaba por estamparle el ramo!) (Alza el brazo, como para tirarle el ramo. En este momento, él llega á la puerta y se vuelve para saludar. Transición.) Be... beso á usted la mano. (Campanilla fuerte.)

NOVIO. (Dando un salto y bajando al proscenio.) ¡Ay!

NIÑA. (Muy asustada.) ¡Ay! ¿Quién será?

NOVIO. (Corriendo por la habitación.) ¿Quiere usted que salga corriendo para que no me vean?

NIÑA. (Id.) No, hombre, porque le verán á usted de todos modos. (Deja el ramo en el jarrón.)

ESCENA IV

DICHOS y la CRIADA, corriendo por el foro.

CRIADA. (Muy asustada.) ¡El señor! ¡El señor!

NOVIO. } (Corriendo hacia el proscenio.) ¡Ay!
NIÑA. } (Idem.) ¡Ay! ¿Qué hacemos?

NOVIO. } ¡No sé!
CRIADA. } ¡No sé!

NIÑA. Discurra usted algo.

NOVIO. (Corriendo siempre y tropezando en los muebles.) Mi... mire usted, ese no es mi fuerte. (Campanilla.)

TODOS. ¡Ay!

CRIADA. Voy á abrir, ¿verdad? (Al foro.)

NIÑA. Sí, abre, y ya veremos por dónde salimos. (Vase la Criada por el foro.)

NOVIO. (Me... me parece que yo no voy á salir por ninguna parte.) (Corriendo, se queda entre el balcón y la chimenea. La Niña corre á sentarse junto al velador.)

ESCENA V

DICHOS y el PAPÁ, por el foro.

PAPA. (Entra muy de prisa y se dirige hacia donde está la Niña sin ver al Novio. Lleva sombrero de copa, gabán y bastón, que conservará en la mano durante toda esta escena. El actor encargado de este papel, hará de cuando en cuando algunos pasos de baile como si estuviera ensayando.) ¡Ay, hija! ¡Qué mañana! ¡Lo que he corrido! ¿Ha venido algún criado? (El Novio trata de ganar la puerta del foro para irse.)

NIÑA. (Levantándose.) (¡Ah! ¡Qué idea!) Sí... ahí está uno que acaba de llegar. (El Novio se detiene.)

PAPA. (Volviendo la cabeza.) ¡Ah! ¿Es usted? (Alza una pierna.)

NOVIO. (Con timidéz.) Sí... señor... yo... soy yo.

PAPA. Me alegro. Avance usted, hijo, avance usted, porque estoy mareado con el servicio. Desde que se nos fué Sebastián, yo no sé los criados que se han presentado; pero todos unos animales. (A la Niña, que está á su izquierda.) (Este tiene muy buena facha.)

NIÑA. (Al Papá.) (Sí, muy buena facha.)

PAPA. Pues hija, ha sido una casualidad que he vuelto, porque no hemos tenido ensayo. Y me alegro, porque yo no esperaba hasta mañana, ni al chico que ha prometido mandarme don Felipe, ni al del carbonero, que también me ha dicho que es de confianza. (A la Niña.) (Este parece callado.)

NIÑA. (Que está muy asustada, lo mismo que el Novio.) (Sí; demasiado callado.)

PAPA. (Haciendo una pirueta.) Pero avance usted, hombre, avance usted; no tenga usted miedo. (El Novio se aproxima y el Papá le da de pronto un golpe en las corvas con el bastón.)

NOVIO. (Encogiéndose para no caer.) ¡Ay! ¿Para qué me hace usté eso?

PAPA. Por su bien. Yo soy primer bailarín y director de baile del teatro Real; y usted, además de vestirme, podrá ganarse alguna cosita haciendo de salvaje cuando venga á mano. (Vuelve á pegarle en las corvas.)

NOVIO. ¡Ay!

PAPA. ¿Y usted, de parte de quién viene? ¿De don Felipe ó del carbonero? (Da un salto.)

NOVIO. (Asustadísimo.) ¿Yo? de... de cualquiera de los dos.

PAPA. ¡Hombre! No sea usted majadero. Vendrá usted de parte de alguno. (El Papá en medio, el Novio á su derecha, la Niña á su izquierda.)

NOVIO. Sí... yo... yo he dicho de cualquiera, porque para el caso... es lo mismo.

NIÑA. Del car... carbonero me parece que ha dicho.

NOVIO. Sí... eso es: del carbonero. (Por eso sudo tinta.)

PAPA. ¿Y qué sabe usted hacer?

NOVIO. ¿Yo?... Nada.

PAPA. Vamos, está usted por desasnar y viene usted á que... (Lo coje por la cintura y lo levanta, dejándolo caer de golpe.)

NIÑA. Por Dios, papá, no le hagas esas cosas.

PAPA. ¡Pero si todavía se le hace un favor desasnándole!

NOVIO. Sí... mu... muchas gracias.

PAPA. ¿Sabrá usted servir á la mesa? ¡supongo!

NOVIO. (Siempre asustado.) Sí... eso sí. Se ponen los platos y se quitan... y... y luégo se vuelven á poner, y...

PAPA. (Con mal genio.) Y se vuelven á quitar. Como no diga usted más que eso...

NIÑA. Pero, papá, no le asustes.

PAPA. Bueno. ¿Y limpiar botas? (Levanta la pierna y coloca el pié junto á la cara del Novio.)

NOVIO. (Remedándole el movimiento.) Sí. . sí, también. Las mías me las limpio todos los días.

PAPA. (Siempre con mucha viveza.) ¿Y limpiar los cuartos?

NOVIO. E... eso á mí me los han limpiado algunas veces; pero también.

PAPA. (A la Niña.) (Parece algo memo.)
NIÑA. (Al Papá.) (Sí, bastante.)
PAPA. ¿Dónde ha servido usted últimamente?
NOVIO. En Ultramar.
PAPA. ¡Ah! Vamos, si ha corrido usted tanto ya debe usted saber algo.
NIÑA. Sí... algo sabrá, digo yo.
PAPA. ¿Y cuánto quiere usted ganar?
NOVIO. ¿Yo? Lo que ustedes me den.
PAPA. ¡Ah! Entonces nos conviene usted.
NIÑA. Sí; yo creo que nos conviene.
PAPA. (A la Niña.) (Cállate.) El primer mes no le daremos á usted nada, para empezar. (Moviéndose como si ensayara un paso de baile.)
NOVIO. Bueno.
PAPA. Y el segundo. . tampoco.
NOVIO. Bueno... y el tercero...
PAPA. ¡No! El tercero... el mismo sueldo que los anteriores.
NOVIO. Bien; si yo no soy interesado.
PAPA. (A la Niña.) (Es una ganga.)
NIÑA. (Al Papá.) (A mí me parece ganga)
PAPA. (¡Cállate!) Pero luégo, no crea usted, según se vaya usted despabilando...
NIÑA. Sí... yo creo que se despabilará.
NOVIO. ¡Ya... ya verán ustedes en cuanto me despabile!...
PAPA. ¿Fuma usted? (Paseándose como si ensayara algún paso de bailo.)
NOVIO. No señor, me da asco.
PAPA. Me alegro. Porque el otro criado nos ponía la casa hecha una peste.
NOVIO. No, pues por mí no olerán ustedes mal.
PAPA. ¿Y novia, tiene usted? (El Novio se echa á reir.)
NIÑA. ¡Ay! ¡No le preguntes esas cosas!
PAPA. (Tocándole en el carrillo.) Vamos, la tiene usted, se lo conozco en los ojos.
NOVIO. (Mirando á la Niña.) Pues... la verdad, la tengo... y no la tengo...

PAPA. ¡No lo dije!

NIÑA. Eso no es ningún pecado, papá.

NOVIO. No... á mí me parece que no es pecado.

PAPA. No señor; pero, mire usted, el criado anterior tenía novia, que por cierto era una pelindrusca...

NOVIO. (Con energía.) No, pues esta no es pelindrusca, no señor.

PAPA. ¡Y con un padre que era un borracho!

NOVIO. Sí; padres, los hay atroces.

PAPA. ¿La de usted tiene padre? (Hace una pirueta.)

NOVIO. Sí.. sí señor.

PAPA. Lo siento.

NOVIO. Y... yo también.

PAPA. ¿Supongo que no pondrá los piés por esta casa?

NOVIO. ¡Ay! Eso será algo difícil.

PAPA. ¿Cómo?

NOVIO. Digo... como usted no quiera, no.

NIÑA. Ya ves, á todo se conforma.

PAPA. Porque, mire usted, aquí no nos gustan laberintos.

NOVIO. No, ni á mí tampoco.

NIÑA. (¿Ves qué bueno?) (Al Papá.)

PAPA. Aqui, gracias á Dios, todos los criados han salido por brutos, pero por nada más.

NOVIO. Pues descuíde usted, que yo saldré por lo mismo.

NIÑA. (Al Papá.) (¿Ves qué bruto? digo, ¿ves qué bueno?)

PAPA. ¡Juana! ¡Juana! (La Criada aparece por el foro.)

NIÑA. ¿Para qué la quieres?

PAPA. Tráete el delantal del criado. (Vase la Criada por el foro.)

NIÑA. (Asustada.) ¡Ah! ¿Pero se queda ya?

PAPA. Pues es claro. Trae el plumero grande. (A la Niña.)

NOVIO. (Queriendo irse.) Pero tomen ustedes informes; ya volveré mañana á ver.

NIÑA (Muy apurada.) Sí, mejor será que vuelva mañana.

PAPA. ¿Para qué? ¡Viniendo de parte del carbonero! Además, esta mañana tenemos convidados, y nos hace usted falta.

NIÑA. ¿Pero sin informes?

PAPA. (Con malos modos.) Tú, anda por el plumero y calla

NIÑA. (Yéndose por la primera de la izquierda.) (¡Ay, qué compromiso!)

NOVIO. (Queriendo irse.) Pero déjeme usted ir á avisar en casa que ya me quedo. (Aparece la Criada por el foro con un gran delantal.)

PAPA Ya avisará usted mañana. Ahora, quítese usted la cazadora para ponerse el delantal.

NOVIO. No, no hay necesidad.

PAPA. (Con muy mal genio.) ¡Quítese usted la cazadora, he dicho! (Coge el delantal.)

NOVIO. (Quitándosela.) Bueno, no se incomode usted por eso.

PAPA. (A la Criada.) Y tú, llévatela y el sombrero, á su cuarto. Por ahora, dormirá usted en la buhardilla.

NOVIO. Sí, donde usted me mande. (Con la cazadora y el sombrero en la mano.)

PAPA. (Con muy malos modos.) ¡Pero déle usted todo eso á la chica!

NOVIO. (Yendo á ponerlos sobre la mesa.) No, que no se moleste; los dejaré en cualquier parte.

PAPA. Eso es; ¡encima de la mesa del comedor! ¡Cochino! (Se los quita y los da á la Criada, que se va por el foro.)

NOVIO. (Cada vez más asustado.) (¡Este... éste me pega!)

NIÑA. (Por la primera de la izquierda con un gran plumero.) Aquí está el plumero. (Ay, ¡pobrecito! ¡En mangas de camisa!)

PAPA. (Tirándole el delantal al Novio.) Vamos, póngase usted el delantal, que hay que limpiar toda la casa. (El Novio empieza á ponérselo.) Así no, hombre. ¡Más alto! ¡Más! ¡Más!

NOVIO. (Con mucha humildad siempre.) Bueno, bueno, como usted quiera.

PAPA. (A la Niña.) Atáselo tú, para que aprenda.

NIÑA. Voy... voy, papá. (La Niña se lo ata.)

PAPA. Usted debe haber servido poco. (Haciendo otra pirueta.)

NOVIO. En Ultramar siempre.

PAPA. Y en Ultramar, ¿no gastan ustedes delantales?

NOVIO. No; algunos... se ponen manguitos. (Ademán de escribir.)

PAPA. Pues allí creo que hay bastante basura.

NOVIO. Sí... bastante. Si les parece á ustedes, iré por el baúl en un momento. (Queriendo irse.)

PAPA. (Deteniéndole.) Mañana, hombre. ¿No ha oído usted que hoy le necesitamos? Coja usted ese plumero.

NIÑA. Tome usted. (Se lo da con timidéz; él lo coge de mala gana.)

PAPA. ¡Pero con aire, hombre, con aire!

NOVIO. (Agitándolo.) Ya... ya hago aire. (Le da al Papá en la cara.)

PAPA. Lo que hace usted son barbaridades. (Dándole con el bastón en el plumero.)

NOVIO. (Ahora... ahora me pega.)

NIÑA. Papá, yo creo que tenía tiempo de ir por el baúl.

NOVIO. (Queriendo escaparse.) Sí, en un momentito voy, y no vuelvo, digo, vuelvo.

PAPA. (Dando un salto y cogiéndole.) ¡Mañana, he dicho! ¿Quién va á limpiar mi tocador, y el comedor y el recibidor? Yo me voy á preparar el *chantilly* y á ensayar un poco. (A la primera de la izquierda.) Usted vaya limpiando esos muebles, y tú le enseñas lo que no sepa. (Medio mutis.)

NIÑA. Bueno, papá.

PAPA. (Volviendo de un salto.) ¡Ah! Nada de cánticos, ¿sabe usted? Porque el otro criado, todo el día estaba con... ¡Ca... riño!... (Aire del Certamen Nacional. Canta.) Y la casa sin barrer. (Vase por la primera de la izquierda bailando.)

NOVIO. (Asustado.) (¡Qué geniecito!) (La Niña se sienta junto al velador y coge el crochet.)

ESCENA VI

EL NOVIO, la NIÑA y después el PAPA

El Novio á la derecha, con el delantal puesto y sacudiendo con el plumero una butaca. Ella trabajando. Los dos asustados y sin saber qué hacer.

NOVIO. (De buena gana la decía yo ahora.... ¡Ca... riño!... (Canta muy bajo.)

NIÑA. (Me parece que canta; corresponderé.) (Cantando también bajo.) «No hay mejor café que el de Puerto-Rico.»

NOVIO. (¡Ay! ¡Me contesta!)

NIÑA. (Cantando.) «El que quiera probar cosa buena.»

NOVIO. (Idem.) «Cosa buena.»

NIÑA. (Idem.) «Cosa buena.»

NOVIO. (Idem.) «Cosa buena.» (Pausa breve.)

NIÑA. (Idem. Se miran un momento sonriéndose.) «Que se venga aquí.»

NOVIO. (Acercándose corriendo.) Voy en seguida. (Aparece el Papá por el foro de un salto. Trae una cacerola y una cuchara, y viene como batiendo claras de huevo. En la cacerola habrá almidón disuelto en agua.)

PAPA. ¡Ah! Oiga usted.

NOVIO.
NIÑA. } ¡Ah! (Muy asustados. Ella se levanta.)

PAPA. (Bajando al proscenio.) ¿Cómo se llama usted?

NOVIO. Cirilito, para servir á usted.

PAPA. Bien, pero aqui le llamaremos á usted Ciruelo, digo, Cirilo, hasta que haya franqueza.

NOVIO. Sí, como ustedes quieran.

NIÑA. (Al Papá) ¡Ves! ¡Debe tener más buen carácter!

PAPA. Pero coja usted ese plumero con alma, hombre, con alma, que parece usted lelo. ¡Así! (Haciéndolo que ponga el plumero alto.)

NIÑA. Pero, Papá, no le asustes.

PAPA. (Cállate tú.) Aquí, como ya verá usted, ó como ya verás... (Sin dejar de batir en la cacerola.)

NOVIO. Sí, tráteme usted con franqueza.

NIÑA. Aquí somos muy francos.

PAPA. (Siempre con malos modos.) No es franqueza. Te tuteo, porque aquí, como habrás observado, á los criados se les trata con mucho cariño. (Le da en la cara con la cuchara, y le mancha de blanco.)

NOVIO. Ya... ya lo veo.

PAPA. Pero no se les deja pasar nada absolutamente. (Al foro y vuelve de un salto.) Hoy les doy una propina...

NOVIO. (Y mañana un cachete.)

PAPA. Y mañana se la quito, y en paz. (Al foro.)

NOVIO. Naturalmente... si se la quitan...

PAPA. (Volviendo á saltos.) Oye. Tú sabrás comprar, por supuesto... (Siempre batiendo.)

NOVIO. Sí... también... dándome dinero...

PAPA. Naturalmente. Vamos á ver. ¿En qué se conoce que la merluza está fresca?

NOVIO. Pues... pues muy fácilmente. Se... se pone así la mano... (La pone sobre el brazo del Papá.) y si no está caliente...

PAPA. ¿Qué?

NOVIO. Es que está fresca.

PAPA. Tú si que estás fresco. ¡Bu...! (Le da otra vez con la cuchara en la cara, y se va por el foro rápidamente.)

NOVIO. ¡Ay!

ESCENA VII

EL NOVIO, la NIÑA y después la CRIADA

NIÑA. Yo siento mucho que por mí tenga usté que estar con ese delantal y ese plumero.

NOVIO. Eso es lo de menos. Lo que siento es que á las doce en punto almorzamos en casa... y mis papás estarán con cuidado si no voy.

NIÑA. Pero ya se irá usté.

NOVIO. En cuanto pueda, porque yo... nunca falto á las horas de las comidas... ¡eso no!

NIÑA. (¡Pero qué buenecito debe de ser!) (Pausa.)

NOVIO. (Sin soltar el plumero.) (¡Si yo me atreviera!...)

NIÑA. ¿De... decía usté algo? (Trabajando en el crochet.)

NOVIO. No... es decir... diría... pero se va usté á enfadar. .

NIÑA. No... si yo tengo muy buen carácter... soy de una pasta... si viera usté...

NOVIO. (Aproximándose y blandiendo el plumero.) ¿De... de veras, tiene usté buena pasta?

NIÑA. ¡Como que me llamo Flora... y no me enfado nunca... nunca!...

NOVIO. (Aproximándose y rozándola el cuello con el plumero.) ¿De... de veras, Pastaflora? digo, Flora. (Ésta se encoge, como si la hicieran cosquillas.)

NIÑA. Sí señor... aunque me diera usté con el plumero. . sin querer. . en la cara .. (Le da con el plumero en la cara.)

NOVIO. No... no tenga usté miedo... (Sonriéndose.)

NIÑA. Bien, pero aunque me diera usté... yo... yo nada... como era sin querer...

NOVIO. ¡Claro!... siendo sin querer... (Se queda mirándola entusiasmado.) (¡Pero qué rica es! (Él se sonríe y ella también. El se acerca más todavía, agitando distraído el plumero y pasándoselo por el vestido como quien limpia.)

NIÑA. (Me está tomando por un mueble) (De pronto, y mientras se hallan vueltos de espaldas al foro, aparece por él la Criada, llevando en las manos una bandeja con cubiertos y una mantelería.)

NOVIO. (Yo... yo creo que me explico.) (Sigue pasándole el plumero por el vestido. La Criada deja caer de golpe la bandeja sobre la mesa del comedor.)

NIÑA. / NOVIO. ¡Ay! (Volviéndose asustados al ruido.)

CRIADA. (Riéndose.) No... no se asusten ustedes; soy yo que he traído la mantelería. ¡Ah! (A la Niña.) El señorito, que vaya usté á ayudarle en el *chántilly*. Y usté... señorito... (Al Novio.) Que vaya poniendo la mesa. ¡Já! ¡Já! ¡Já! (Riéndose. Lleva la bandeja y los cubiertos al aparador, dejando sobre la mesa el mantel y dos ó tres servilletas.)

NIÑA. (Incomodada.) ¡No te rías, mujer!

NOVIO. (Á la Criada.) Y haga usted el favor de darme mi ropa para escaparme.

CRIADA. ¡Ay! El señor ha echao la llave del cuarto, y se la ha guardao.

NOVIO. (Desesperado.) ¡Caramba! ¡Caramba! ¡Caramba!

CRIADA. } NIÑA. } Pero ya se la quitaremos. (*Vase la Criada por el foro.*)

NOVIO. (*Afligido.*) ¡Y... si no pueden ustedes quitársela!

NIÑA. No se apure usté... Don Cirilo.

NOVIO. (*Sonriéndose.*) No... llámeme usted Cirilito, porque así me llaman todos.

NIÑA. Bueno... Cirilito... dispense usté que me vaya, porque me llama Papá...

NOVIO. (*Siempre con el plumero.*) ¿Pero... vol..: volverá usted?

NIÑA. Sí. En cuanto tenga libre un momentito... ya estoy aquí, Cirilito. (*Vase corriendo por la primera de la izquierda.*)

NOVIO. (*Entusiasmado.*) ¡Ay! ¡Ay! ¡Yo me derrito!

ESCENA VIII

EL NOVIO, *dejando con rabia el plumero sobre la butaca.*

¡Pues señor, no es flojo el lío en que me hallo metido! En cuanto pueda, cojo mi sombrero, y mi americana y á casita corriendo; porque, si me hacen quedarme aquí esta noche... ¡Ay! Mis papás van á creer que me han asesinado por ahí, como ahora se estila, para robarme los cubiertos, que me mandaron llevar al Monte. Y que aún están en la americana. Y... verdaderamente es una lástima el irme... porque ella debe estar muertecita por mí, según sus miradas... y... y según esta cartita que había dentro del ramo. (*Saca una muy doblada. Leyendo.*) ¡«Si tú me quieres... como te quiero.» ¡Ay! ¡Parecen versos! (*Volviendo á leer.*) «Que venga el cura.» ¡Ay! ¡Qué atrevida! Es verdad, que como soy tan corto, ha tenido ella que decidirse... (*Leyendo.*) «Que venga el cura—y ¡anda salero!» ¡Sí; son versos! ¡Y qué bonitos! ¡Hombre! ¡Hasta esa perfección tiene! (*Campanilla. Se sienta en la butaca junto al velador.*) Lo que me choca es que me escriba y me llame de tú sin habernos hablado nunca.

Bien; pero en verso, no hay otro remedio, todos somos amigos. Pero ¡quién lo había de sospechar! ¡Poetisa y todo! ¡Y tan morena como es!... Digo, no, el ser morena, no es obstáculo para componer versos. ¡Y qué letra tiene tan hermosa! ¡Aunque con mala ortografía! ¡Anda!... anda sin *h*. Y cura con *ce*, en vez de *qu*, como corresponde. Porque... qu... qu... qu... ura... ¡claro!... con *qu*. (Campanilla. Se queda mirando la carta.)

ESCENA IX

DICHO, el PAPÁ y la CRIADA

PAPA. (Por la segunda de la izquierda. Traje de bailarín: zapatito escotado: calzón de carnes, hasta medio muslo. Blusa con chorrera. En la cabeza una corona de flores. En la mano trae un gran aro, cubierto de flores, como los que sacan las *ecuyeres* en los circos, para saltar sobre los caballos. Él salta por él con frecuencia y baila de cuando en cuando, quedándose en posturas artísticas.) ¡A... vestrúz! ¿No oyes que están llamando hace media hora? (Le pega con el aro.)

NOVIO. (Levantándose de un salto.) No... no había oído. (El Novio echa á correr hacia el foro. La Criada sale también al mismo tiempo y tropiezan.)

CRIADA. } NOVIO. } ¡Aay! (Al chocar.)

PAPA. (Á la Criada.) ¿Quién es? (Rápido. Da un salto por el aro.)

CRIADA Una señora, que viene á pedir informes.

PAPA. ¡Caramba! Ahora que iba yo á ensayar. (Da otro salto.)

NOVIO. ¿Le abro?

PAPA. ¡No! Ábrela tú, y te vas por tomates. (Vase la Criada por el foro.)

NOVIO. Si quiere usted, iré yo por los tomates, que los entiendo mucho...

PAPA. ¡No estás tú mal tomate! Pon la mesa: ¡pero coge ese mantel con alma, hombre, con alma! ¿Dónde tienes el alma? (Ayudándolo á poner el mantel.)

NOVIO. (Cada vez más asustado.) Pues... pues no lo sé á punto fijo.

PAPA. ¡Bú! ¡Pareces memo! (Le echa el aro al cuello, y bajándolo rápidamente, tira de él, y lo derriba al suelo.) ¿No ves el alma que tengo yo?

NOVIO. (Levantándose del suelo.) ¡Ay! ¡Ya... ya lo veo!

PAPA. (Dando un salto por el aro.) Así acaba el acto primero. (Vase tarareando y bailando por la segunda de la izquierda.)

ESCENA X

EL NOVIO, una SEÑORA, la CRIADA y después el PAPÁ

CRIADA. (Á la Señora, que aparece por el foro.) Pase usté adelante, Señora. (La Señora pasa y la Criada se va por el foro.)

SEÑORA. (Al entrar.) Con permiso...

NOVIO. (Al lado de la mesa.) (¡Ay, mi mamá!) (Se tapa rápidamente la cara con una servilleta, y se va al foro izquierda, delante del aparador, y dando la espalda al público. La Señora pasa por la derecha de la mesa y va á sentarse en una butaca, proscenio de la derecha. El Novio se pone apresuradamente la servilleta sobre un ojo, atándosela por detrás de la cabeza, á modo de venda. En seguida coge un plato y empieza á limpiarlo apresuradamente con el delantal.)

SEÑORA. (Me cargan estas antesalas. Y no parece mala la casa. Hay criado. ¡Si tuviera tiempo de explorarlo!...) ¡Chist! (Le hace señas para que se acerque. El Novio sin volver la cara.) ¡Chist!... ¡Chist!... (El Novio sigue limpiando los platos.) (O es sordo, ó es bastante grosero.) ¡Chist! (Levantándose.) Oiga usted.

NOVIO. (Yo me voy.) (Se dirige hacia la segunda de la izquierda, á tiempo que entra el Papá, con el cual tropieza. El Papá trae todavía el traje de bailarín y el aro.)

PAPA. ¿A dónde vas? (El Novio se detiene.) Sigue poniendo la mesa (Avanza hacia el proscenio con movimientos de baile. La Señora, que aún está en pié, le saluda con una inclinación de cabeza, y él lo mismo, acompañando la acción con algún mo—

vimiento coreográfico con el aro. Después le hace seña á la Señora para que tome asiento en la butaca; la Señora se sienta, y el Papá en una silla á su lado. La Señora le mira asombrada, las piernas, el aro y la coronita que lleva en la cabeza. El Novio empieza á llevar platos y copas á la mesa, los pone, los vuelve á quitar, y así sucesivamente. El actor hará todas las extravagancias que se le ocurran, poniendo en la mesa cosas que no deban estar, como el canastillo de la labor ó el reloj de la chimenea.)

PAPA. Usted me dispensará que la reciba en este traje, porque soy bailarin, y estaba ensayando... (Movimiento con brazos y piernas.)

SEÑORA. Está usted dispensado.

PAPA. Y también que no salga mi señora, porque soy viudo.

SEÑORA. No; que no se moleste, es decir, no se moleste usted en darme excusas

PAPA. (Suspirando.) ¡Ay! Pues sí señora, la pobre murió el año pasado, y me encuentro como ve usted, sin piés y sin manos. (Levantando unos y otras.)

SEÑORA. Tal vez venga á molestarle á usted.

PAPA. Si señora... digo, no señora, usted dirá lo que se la ofrece

SEÑORA. Pues vengo á pedir informes de la Tomasa.

PAPA. ¡Ah! Sí, mucho. ¡Una vizcaína con unas formas!... (Alza las piernas.) Aquí ha estado bastante tiempo. Mes y medio.

SEÑORA. (No es mucho.)

PAPA. (Mirando al Novio.) ¿Pero por qué te has puesto ese pañuelo?

NOVIO. (Junto á la mesa y fingiendo la voz) Porque... me he metido un tenedor por un ojo.

SEÑORA. (¡Qué voz más rara!) (Distraído, le pone á la Señora el aro por la cabeza.) ¡Ay, caballero!

PAPA. Dispense usted, señora, aquí á los criados los tratamos como á hijos. (Le quita el aro.)

SEÑORA. Lo mismo, lo mismo nosotros. Ayer, se nos puso enferma la cocinera, y en seguida la mandamos al Hospital para que esté bien cuidada.

PAPÁ. Lo mismo nosotros. En cuanto les duele algo, á la calle, quiero decir, al Hospital. (Postura artística.)

SEÑORA. Pues bien, yo venia, como he dicho á usted, sobre la Tomasa...

PAPÁ. ¡Ah! Pues muy buena chica. Guisar no sabe, ni planchar tampoco, y coser... no coserá mal, cuando aprenda, según dice mi hija, peto sirve... sirve...

SEÑORA. ¿Para qué?

PAPÁ. Para nada. Digo que sirve, porque no tiene otro remedio que servir.

SEÑORA. ¡Ya! ¿Y por qué la despidieron ustedes?

PAPÁ. (Rápido.) ¿Y á usted qué le importa? (Volviendo á pasarle el aro.)

SEÑORA. (Idem.) ¿Cómo? (El Novio está junto al aparador.)

PAPÁ. ¡Ay! Usted dispense; estaba pensando en el ojo de ese. (Le quita el aro.)

SEÑORA. Hará mucho tiempo que lo tiene usted en casa.

PAPÁ. ¿El ojo? Digo, ¿ese?... Nueve años, día por día.

SEÑORA. ¡Qué suerte! ¿Me podrian hacer el favor de un vasito de agua?

PAPÁ (Volviéndose rápidamente.) ¡Tú...! ¡Tú! ¿Cómo te llamas? (El Novio no se mueve.)

SEÑORA. (¡Le pregunta cómo se llama, y hace nueve años que lo tiene!)

PAPÁ. ¡Un vaso de agua, corriendo! (Posición artística con el aro. (El Novio, asustadísimo, se extiende más la servilleta sobre la cara, y poniendo un vaso de agua sobre un plato, se acerca temblando al Papá y la Señora.) Pues volviendo al ojo, es decir, á la Tomasa, de aquí la echamos porque tenía un genio como un demonio, y como aquí somos todo lo contrario... Almíbar puro. (Posición artística con el aro, pero sentado.)

SEÑORA. (Cogiendo á través del aro el vaso que el Novio le presenta, volviendo la cara y casi todo el cuerpo.) Lo mismo, lo mismo nosotros. (El Novio queda á la izquierda del Papá.)

PAPÁ. (¡Cuándo te irás!) (La Señora bebe lentamente. El Papá, al ver la posición del Novio, le coge con el aro, tira de él, y le

coloca á la derecha de la Señora. El Novio se tapa la cara con el plato.)

SEÑORA. Además, nosotros tenemos un niño .. (Ofrece el vaso al Novio, pero éste no lo vé, porque está tapado con el plato.) Y hay que tener muchísimo cuidado, con quién recibe una èn su casa.

PAPA. (Le da con el aro un golpecito al plato que tiene el Novio delante de la cara. Entonces el Novio se lo quita, y la Señora coloca el vaso en el plato. El Novio se va por detrás con el plato y el vaso hasta el aparador, donde los deja.) ¡Ah, sí! con las criaturas... y más si es de pecho. ¿Ha pasado ya el sarampión? (Inclinándose hacia ella. El Novio sigue haciendo como que pone la mesa.)

SEÑORA. Sí, el pobrecito tiene ya diecinueve años.

PAPA. ¡An...'gelito!. (Pasa el aro por su cabeza y la de la Señora y quedan los dos dentro del aro.)

SEÑORA. Por eso. Porque nosotros somos ante todo, católicos.

PAPA. Lo mismo... lo mismo nosotros: católicos, apostólicos .. y bailarines. (Levanta las piernas.)

SEÑORA. Y si las criadas son algo alegres... como él es joven. y muy guapito... ya sabe usted... ¡el hombre es fuego!

PAPA. Y la mujer esparto... digo, estopa...

SEÑORA. Viene el diablo...

PAPA. Y... sopla. (Soplando junto á la cara de la Señora.) ¡Ay! ¿Qué hace usted?

SEÑORA. Pero no escupe (Se levantan, y como están los dos dentro del aro, el Papá se lleva detrás de sí á la Señora.)

PAPA. Ha sido queriendo... digo, sin querer. (Le quita el aro.)

SEÑORA Pues vaya, muchas gracias, Gato...

PAPA. La gata será usted, señora. (Posición artística con el aro)

SEÑORA. No se enfade usted. Es que le ofrecia mi casa. Gato, tres, cuarto. (Hacia el foro.)

PAPA. (Acompañándola.) Por muchos años. Pasa... (Le presenta el aro para que salte.)

SEÑORA. (Deteniéndose.) No; pase usted primero.

PAPA. No; si es que le ofrecía á usted también mi casa. Pasa, uno, principal. (Los dos por la derechn de la mesa.)

SEÑORA. (Al foro.) ¡Ah! (Me carga este caballero.) (El Papá la acompaña hasta la puerta. Vase la Señora.)

NOVIO. (En la izquierda de la mesa.) ¡Ay, gracias á Dios! (Se deja caer sobre la butaca inmediata al velador.)

ESCENA XI

EL PAPÁ y el NOVIO

PAPA. (Volviendo al proscenio dando saltitos.) Pero hombre, ¿por qué te has sentado? (Le pega con el aro.)

NOVIO. (Levantándose asustado.) ¡Ay! Estaba distraído.

PAPA. (Con muy malos modos.) ¿A ver qué tienes en ese ojo? No es cosa de que te presentes á servir á la mesa como un caballo de la plaza de toros. ¡Arre, hacia aquí! (Dándole un empujón.)

NOVIO. (Quitándose la servilleta.) ¡Voy! ¡Voy! Si ya no tengo nada.

PAPA. (Cogiéndole con el aro por la cabeza y quitándole la servilleta.) ¡Hombre! ¿Y te has puesto una servilleta?

NOVIO. (Asustadísimo.) Como tengo el pañuelo en la americana. .

PAPA. (Pegándole con la servilleta.) ¡Puerco! ¡Más que puerco! ¡Repuerco!

ESCENA XII

DICHOS y la NIÑA, por la primera de la izquierda con una carta.

NIÑA. ¡Pero, papá, no le pegues!

PAPA. ¡Me da la gana!

NOVIO. Bueno: déme usted mi ropita. Yo no quiero estar más en esta casa.

PAPA. En cuanto sirva usted á la mesa se irá usted.

NIÑA. Pero si él no quiere estar más.

NOVIO. (Muy afligido.) No, yo no quiero estar más.

PAPA. ¡Silencio! Vaya usted á la cocina á traer las botellas.

NOVIO. Pero si tengo que decirle á usted...

PAPA. (Tirándole el aro para que le entre por la cabeza.) ¡A la cuadra! ¡Digo, á la cocina! (Vase el Novio por el foro llevándose el aro.) ¡Vamos, que tener yo que ayudarle á poner la mesa! (Se acerca al aparador y coge la sopera con una mano y la tapadera con otra.)

ESCENA XIII

EL PAPÁ y la NIÑA

NIÑA. (Muy apurada.) Papá, yo le daría la ropa para que se fuera...

PAPA. ¿Pero no sabes que viene don Manuel á almorzar? (Acercándose á la Niña.)

NIÑA. Sí señor; pero...

PAPA. ¿Qué carta es esa?

NIÑA. (Dándosela.) Una que han traído ahora mismo.

PAPA. A ver. (Como tiene las dos manos ocupadas, se pone la sopera en la cabeza á modo de casco, coge la carta con la mano izquierda, y se queda con la tapadera, que tendrá asa, en la mano derecha. Leyendo el sobre.) «Urgüente.» La letra parece del carbonero. Y el sobre también. (El sobre estará muy sucio.)

NIÑA. Papá, yo le daría la ropa á ese chico..

PAPA. (Abriendo el sobre.) ¡Cállate! (Saca la carta y la mira.) ¡Ay! (Da un salto.)

NIÑA. ¿Se pone usted malo?

PAPA. No (Leyendo.) «Si va mi recomendado .. no lo tome usted.» ¡Ay! (Da otro salto.)

NIÑA. (Saltando á la vez.) ¡Ay!

PAPA. (Leyendo, temblando.) «Porque en la última casa... se... se llevó media docena de cu... cubiertos de plata.» (Dando saltos.) ¡Ay! ¡Ladrones! ¡Estamos en medio de ladrones!

NIÑA. (Muy apurada.) No... no lo creas, papá.

PAPA. (Corriendo.) Grita, grita, ¡ladrones! ¡ladrones! (Mucha animación.) ¡Ladrones!

ESCENA XIV

DICHOS, la CRIADA y el NOVIO, por el foro corriendo.

CRIADA. ¿Qué? ¿Qué pasa, señoritos?
NOVIO. (Con dos botellas de vino una en cada mano.) ¿Qué pasa?
PAPA. (Retrocediendo muy asustado y presentándole á modo de rodela, para defenderse, la tapadera de la sopera.) ¡Ay! ¡No se acerque usted! (A la Criada.) ¡Vete á llamar á la pareja!
NIÑA. (Acercándose al Papá.) ¡No! ¡Que no vaya!
PAPA. (Siempre asustado.) ¿Cómo que no? ¡Y al Gobernador! Que avisen al Gobernador.
CRIADA. ¡Voy!... Voy corriendo. (Vase por el foro.)
NOVIO. (Con mucha amabilidad y con las botellas en las manos.) Si me diera usted mi ropa... iría yo también á avisar al Gobernador.
PAPA. No señor. ¡Aquí... quieto! (Presentándole la tapadera.)
NIÑA. Pero, papá, yo te diré... (Al lado del Papá.)
PAPA. ¡Silencio! (A la Niña.) La... la... la cara es de ladrón clavado.
NIÑA. (Muy afligida.) No... clavado, no. (El Novio está á la derecha con las botellas.)

ESCENA XV

EL PAPÁ, la NIÑA y el NOVIO

NOVIO. (Acercándose á ellos sin dejar las botellas.) Oiga usted... caballero.
PAPA. (Con gran terror.) ¡Por Dios! ¡No nos haga usted daño! ¿Lleva usted faca? (Presentándole la tapadera.)
NOVIO. (Con mucha dulzura.) No señor: es para decirle á usted, que si se han llevado mi ropa los... ladrones, me la... me la tiene usted que pagar.
PAPA. (Muy indignado.) ¿Yo? ¡Si usted es el ladrón! ¡So... so ladrón!

NOVIO. (Acercándose más al Papá y á la Niña.) ¡Caba... Caballero! Esas palabras no las tolero. Avestrúz... pase...; caballo de la plaza de toros... pase...; pero... ladrón! (Se echa á llorar.) ¡Ladrón... á un abogado! (Como tiene las botellas en las manos se enjuga las lágrimas con los tapones.)

PAPA. ¡Ah! ¿es usted abogado además? (El Novio deja las botellas sobre la mesa.)

NIÑA. Papá... el corazón me dice que no es ladrón. (Al lado del Papá.)

NOVIO. (Limpiándose los ojos con el delantal.) No tiene usté más que mirarme la cara para convencerse.

PAPA. (Siempre con miedo.) Sí... la cara... más parece de imbécil que de otra cosa.

NIÑA. NOVIO. ¡Sí... sí señor... de imbécil! (Muy afligidos.)

PAPA. (Dando un salto y sacando de pronto la carta que leyó antes.) ¡Pero esta carta del carbonero que dice todo lo contrario!

NOVIO. No se fíe usté de los carboneros, que pesan muy mal.

NIÑA. Papá, el señor no es lo que parece...

NOVIO. No señor... soy todo lo contrario.

PAPA. (Sin comprender.) ¿Cómo todo lo contrario?

NOVIO. Quiero decir que no me trato con el carbonero.

PAPA. (Voy á anonadarle.) (Al novio con gravedad.) ¿Dónde tiene usté los cubiertos de plata?

NOVIO (Naturalmente.) En mi americana.

PAPA. NIÑA. ¡Y lo confiesa! (La Niña, afligidísima.)

NOVIO. Sí señor. Démela usté, porque hace una hora ya que debía haberlos empeñado.

PAPA. NIÑA. ¡Y lo confiesa! (Asombradísimos.)

NOVIO. ¿Por qué no? Cuando en las familias hay algún apurillo... (Acercándose.)

PAPA. (Presentándole la tapadera.) ¡Cállese usté, sin vergüenza! Voy á darle á usté su ropa para que se largue, porque no quiero líos.

NOVIO. ¡Gracias á Dios!

PAPA. (Hacia la primera de la izquierda.) Pero los cubiertos yo me los quedo.

NOVIO. (Tras él muy apurado) ¡Eso sí que no, de ninguna manera! ¡Ladrón! ¡Usté sí que es ladrón! (Gritando. El Papá se va dando saltos, volviéndose de cuando en cuando y presentándole al Novio la tapadora de la sopera, hasta que desaparece por la primera de la izquierda.) ¡Más que ladrón! (Después del mutis saca entre las cortinas la mano empuñando la tapadera. El Novio retrocede.)

ESCENA XVI

LA NIÑA y el NOVIO; después el PAPÁ

NIÑA. (Rompiendo á llorar.) ¿Á mi papá? ¿Á mi papá esas palabras?

NOVIO. ¡Pero hija, si arrambla con mis cubiertos!

NIÑA. (Indignada.) ¡Pero es mi papá!

NOVIO. (Idem.) ¡Pero son mis cubiertos! (Pausa breve. Se miran.) ¡Qué mona está! De buena gana la decía otra vez... (Cantando.) ¡Cariño! (Se acerca á ella sonriéndose.)

NIÑA. ¿De veras... Ciri... liri... lito? (Con mucha pasión.)

NOVIO. ¡Ay, Flori... liri... lita! (Idem.)

NIÑA. (Con gran ansiedad.) ¿Qué?

NOVIO. (Con mucha naturalidad.) ¡Cómo estarán en mi casa á estas horas!

NIÑA. (Haciendo un mohín de disgusto y apartándose de él.) ¡No preguntaba yo eso!

PAPA. (Por la primera de la izquierda: trae la americana y el sombrero del novio en la mano izquierda y en la derecha un papel en el que van envueltos unos cubiertos.) Ahí tiene usté su ropa. Lárguese usté. (Le tira la americana y el sombrero, que el novio recoje.)

NOVIO. ¡Voy... voy! (Poniéndose la americana, pero sin quitarse el delantal.) Pero... ¡vaya una manera de darle á uno la ropa!

PAPA. (Gritando.) ¡Hombre, no se lleve usted el delantal!

NOVIO. (Quitándose el delantal.) No... si no me lo llevo. Pero... ¿y mis cubiertos? ¡Deme usté mis cubiertos! (Con mucha energía.)

PAPA. Aquí están. Se los daré á los guardias cuando vengan

NOVIO. (Con el delantal en la mano.) ¡Pero si los guardias comen con los dedos!

PAPA. ¡No! No me toque usté. ¡Socorro! ¡Socorro!

ESCENA XVII

DICHOS, y el TÍO por el foro. Es un hombre de cincuenta años. Viste levita y sombrero de copa; todo bueno, pero de mal gusto.

TIO. Pero ¿para qué dejan la puerta abierta?

NOVIO. ¡Ay! ¡Mi tío! (Se echa el delantal sobre la cabeza, y se queda parado en el proscenio de la derecha.)

PAPA. (Abrazándose al Tío, y llevándolo al proscenio de la izquierda. La Niña queda á la izquierda del Novio.) ¡Ay! ¡Ay! Don Manuel, ¡á qué buena hora viene usted!

TIO. (Al proscenio de la izquierda con el Papá.) A la de almorzar; justitas las doce y media.

NIÑA. (Al Novio en voz baja tirándole del delantal.) Pero quítese usted ese delantal de la cara. (Vuelve al lado del Papá. El Novio no se mueve, sujetándose el delantal con las manos, para que no se le vea la cara.)

PAPA. (Abrazando al Tío.) ¡Don Manuel! ¡Cuidado con ese!

TIO. (Al Papá.) ¿Quién es ese? (En voz baja.)

PAPA. (Al Tío.) Un timador. Ya he avisado á los guardias.

TIO. (Al Papá en voz baja.) Aguarde usted que le dé dos boleos. (Se acerca al Novio con cuidado y le da un cachete.)

NOVIO. ¡Ay! (Se descubre.)

TIO. (Alegremente al verle.) ¡Hombre! ¡Cirilito! ¡Tú por aquí!

PAPA.
NIÑA. } ¡Ay! ¿Le conoce usted? (Muy alegres.)

TIO. Como que es mi sobrino.

PAPA.
NIÑA. } ¡Ay! ¿Es usted sobrino de don Manuel? (Idem.)

TIO. ¡Y carnal!

NOVIO. Sí, señores, soy carnal para servir á ustedes.

NIÑA. (Ruborizándose.) Y... y hace un año que anda detrás de mí.

TIO.
PAPA. } ¿Eh? (Sorprendidos.)

NOVIO. Y... y delante; porque estoy enamorado como un bruto.

PAPA. Lo creo. (Conserva en la mano el paquete de los cubiertos)

TIO. (Con gran ansiedad.) ¿Y... y ella?

NOVIO. (Sonriéndose.) Ella... también me quiere mucho.

PAPA.
TIO. } ¿De veras? (Asombradísimos.)

NOVIO. (Sacando la carta.) Mire usted, tío, qué cartita más mona me ha escrito. (Se la da.)

NIÑA. ¡No... yo no, papá!

NOVIO. (Al Tío, sonriéndose.) Lea... lea usted...

TIO. (Leyendo aparte.) («Si tú me quieres». ¿Qué es esto? ¡Mi carta!)

PAPA. (Al Tío.) Vamos, lea usted en voz alta esas sandeces.

TIO. (Con mal humor.) ¡No me da la gana!

PAPA. (Cogiendo la carta.) A ver... yo las leeré. (Leyendo en voz alta.) «Si tú me quieres como te quiero.» (Mira á la Niña asombrado.) ¿Y le *tutías*?

NIÑA. (Haciendo signos negativos con la mano.) ¡No! ¡Yo... no! ¡Papá!

PAPA. (Leyendo en voz alta.) «Que venga el cura... y ¡anda salero!» (Á la Niña.) Pero... ¡desvergonzadota! (Saca un tenedor del paquete que tiene en la mano y la amenaza como si fuera con un puñal.)

NIÑA. ¡Yo no, papá, yo no!

PAPA. (A la Niña muy indignado) ¿Tú te has atrevido á escribirle que venga el cura? (Amenazándola con el tenedor.)

NIÑA. Yo no; pero por mí... que venga.

NOVIO (Muy alegre.) Y por mí. Ella no habrá escrito la carta; pero estaba dentro de ese ramo. (Señala al que está en el jarrón.)

NIÑA. (Idem.) ¡Ah! ¿La puso usted para mí? (El Novio se ríe y salta de contento.)

TIO. ¡Sí, señores; yo he sido el bestia!...

PAPA. Muy señor mío. (Dándole la mano.)

NIÑA. (Rápidamente.) Y como yo lo dejé caer á la calle, y él lo subió, y luégo usted lo tomó por un criado...

TODOS. ¡Aaah! (El Papá hace una pirueta.)

NIÑA. (Con dulzura al Tío.) Don Manuel, muchas gracias por el ramito. (Sonriéndose.)

NOVIO. (Idem.) Y por la cartita.

TIO. (Desesperado.) Váyanse ustedes á... paseo. (El Papá da un salto frotándose las manos.)

NOVIO. (Acercándose al Papá y cantándole al oído.) ¡Ca... riño!

PAPA. (Dándole una palmadita en el carrillo.) ¡Pero qué cariñoso debe ser este chico!

NIÑA. (Cantando muy contenta.) ¡Tomaré café con mi Cirilito!

PAPA. (Cantando.) ¡Me la han dado á mí!

NIÑA.
TIO.
NOVIO. } ¡Sí! (Idem.)

TIO. ¡Y también á mí! (Idem.)

NIÑA.
PAPA.
NOVIO. } ¡Sí! (Idem.)

NIÑA. (Cantando y mirando al público.) Y el que quiera aplaudir cosa buena...

NOVIO. (Cantando.) Cosa buena.

NIÑA.
PAPA.
TIO. } (Idem.) Cosa buena.

PAPA. (Adelantándose hacia el público rápidamente.) El que quiera aplaudir cosa buena... (Cantando.)

TODOS. (Poniéndose la mano sobre el pecho.) ¡Que me aplauda á mí! (Cantando.)

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO: Proverbio original, en un acto y en prosa.
POR BUSCAR EL REMEDIO... Juguete cómico, original, en un acto y en verso. (1)
PARTE DIARIO: Juguete cómico, original, en un acto y en verso.
LA LLAVE DEL PARAISO: Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa.
¡TODO EMPIEZA Y TODO ACABA! Parodia trágico-burlesca en un acto y tres cuadros.
LA PERLA DE MI MUJER: Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA: Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa. (2)
EN LA CALLE DE LA PASA: Pasillo cómico, original, en un acto y en verso.
BELÉN, 13: Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa.
CUESTIÓN DE GABINETE: Juguete cómico, original, en un acto y en verso.
NIÑA PANCHA: Juguete cómico-lírico, original, en un acto y en verso, música de los Sres. Romea y Valverde. (Undécima edición.)
EL CANARIO: Juguete cómico-lírico, original, en un acto y en verso, música de los Sres. Romea y Valverde. (Segunda edición.)
JUANITA LA CACHARRERA: Boceto de costumbres populares, original, en un acto y en verso.
LOS FUGITIVOS: Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.
EL VECINO DE AHÍ AL LADO: Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.
EL CRÍMEN DE ANOCHE: Humorada en un acto y en prosa. original.
EL TENIENTE CURA: Juguete cómico, original, en un acto y en prosa. (3) (Tercera edición,)
LOS DOMINGUEROS: Saincte lírico, original, en un acto y en verso. música de los Sres. Romea y Valverde.
¡ESE BUITRAGO!... Juguete lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Marqués.

---

(1) En colaboración con D. Alvaro Romea.
(2) En colaboración con D. José Estremera.
(3) En colaboración con D. Julián Romea.

LA SEGUNDA TIPLE. Pasillo en un acto y en prosa, original, música de los Sres. Romea y Valverde.

EL PORTAMONEDAS. Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

EL PRIMER BAILARÍN. Juguete cómico en un acto y en prosa original.

MIS PRIMEROS CANTOS.—Un tomo (agotada).

AUREA, novela —Un tomo (agotada).

EL RATONCITO PÉREZ, ídem.—Un tomo (agotada).

¡EL FIN DEL MUNDO!, ídem.—Un tomo.

PARA USTED, picadura literaria —Un tomo.

DERECHO CÓMICO-CONYUGAL (Quinta edición). Corregida y aumentada con las leyes de Toro.—Un tomo.

CANTOS DE UN MUDO. (Cuarta edición).—Un tomo.

LOS POSTERGADOS. (Tercera edición).—Un tomo.

EL MONIGOTE, novela (Segunda edición).—Un tomo

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.